

## SUMARIO

Crónica general, por Niemand; pág. 65.—Napoleón jefe de ejército: La campaña de Siria, (continuación) por el conde de Yorck Watenburg; traducción de don Luis Trucharte, comandante de Infantería; pág. 67.—Misión é importancia de la Caballería; pág. 70.—Variedades: La vida militar en Alemania: El mosquetero Horn, novela militar moderna (continuación), por M. Arthur Zapp; pág. 73.—El año militar ruso; pág. 77.—Presupuesto de la Guerra en Alemania para 1903; pág. 79.

Pliegos 95 y 96 del tomo III del DICCIONARIO DE CIENCIAS MILITARES, por don Mariano Rubió Bellvé, comandante de Ingenieros.

MANUAL DE FOTOGRAFÍA, por don Juan Luengo, capitán de Ingenieros.—Pliego 6.

---

### CRÓNICA GENERAL

UNA OJEADA Á ALEMANIA.—LA GUERRA PARA EL VENCEDOR Y PARA EL VENCIDO.—LOS JUEGOS DE AZAR Y LOS JUEGOS DE CÁLCULO.—CUADRO DEL EJÉRCITO ALEMÁN EN 1903.—CIFRAS COMPARADAS DE LOS OFICIALES ALEMANES Y ESPAÑOLES.—LO QUE NO CONSEGUIRÁ NINGÚN ORGANIZADOR.—CORTE NECESARIO.

No deja de ofrecer interés dirigir, de vez en cuando, una mirada al ejército alemán, el cual, por lo mismo que ha logrado hacer del arte de la guerra casi una ciencia—asi llaman los alemanes á este arte—ofrece continuos objetos de meditación y estudio á los militares de todos los países.

Después de todo, Alemania es una muestra de que la perseverancia, en cualquier orden de ideas ó de actividades que se manifieste, produce tarde ó temprano excelentes frutos. Alemania debe su prosperidad y preponderancia á la guerra. Digan lo que quieran los filósofos del sangriento choque de pueblos que desean anularse mutuamente. Para el vencido solo hay, realmente, agravios, lágrimas, miserias, ruinas; pero al vencedor, sin dejar de derramar mucha sangre, no le va mal en el negocio de la guerra, pues le permite ensanchar su territorio, hacerse con un imperio colonial ó cobrar una fuerte indemnización que pague con exceso los gastos realizados para obtener la victoria.

La guerra, pues, no es mala en absoluto, sino que sólo es realmente mala para el vencido. En esto se parece mucho al juego, que pone la cara triste al que pierde y deja muy contento al que gana aunque sea lo jugado de muy escaso valor material.

Para los pueblos que se lanzan á la lucha sin premeditarlo, la guerra no es más que un juego de azar. La aparición extemporánea de una sota cuando irremisiblemente esperaban un caballo da al traste con todas las combinaciones del jugador que sólo halla dinero perdido en donde creía rellenar su bolsa. Para los Estados que saben prepararse, la guerra es un juego de cálculo: el resultado podrá no ser absolutamente seguro; pero hacen lo posible para que lo sea. Alemania puede decirse que es la madre de la guerra convertida en juego de cálculo. Federico el *Grande* ideó este sencillo sistema de hablar poco, ocultar mucho, trabajar con calma y sin descanso para dar luego golpes fuertes y certeros. La Prusia del siglo xix siguió muy al pie de la letra los principios de su gran rey del siglo xviii, y las guerras de 1864, 1866 y 1870 elevaron de tal modo la grandeza y desarrollo del nuevo imperio germánico, que bien éste puede alabar por fructífera la lucha armada reputada generalmente de destructora. Después de 1870, Alemania ha aumentado extraordinariamente su población, pequeñas ciudades que antes de dicha fecha tenían escasa importancia son hoy hermosas capitales, y la industria ha prosperado de tal manera, que en la actualidad está verdaderamente pletórica, pues no hay mercado suficiente, dentro ni fuera del país, para dar salida á los productos de sus gigantescas fábricas.

Beneficios de la paz... que vienen después de la victoria. Sería el colmo de la imprudencia creer que tales beneficios pueden ser eternos, y que una nueva guerra no puede destruir en dos meses lo que ha costado treinta años para levantarlo. Así, la Alemania de hoy, obrando con lógica inflexible, se prepara para sostener su puesto con igual empeño con que antes se preparaba para conquistarlo. Durante el pasado año de 1902, ha llegado á dar su fruto la ley de 25 de Marzo de 1899 que tendía á un aumento paulatino del ejército, hasta alcanzar la cifra de 495.500 soldados. Importante es este número, pero más lo es aún, si se añaden 29.000 oficiales y funcionarios militares, 81.000 suboficiales, 8.000 voluntarios de un año, con cuales aumentos resulta que el efectivo total del ejército alemán ha llegado á 613.000 hombres; cantidad colosal para representar, en tiempo de paz, el poder militar de un pueblo de industriales, filósofos, socialistas, hombres de ciencia, un pueblo á la moderna, en fin.

\*  
\* \*

Si el feo vicio de pensar no fuera poco menos que desconocido entre nosotros, seguramente que no necesitaríamos más demostración de la ineficacia de nuestro ejército que la que ofrecen las pocas cifras que acabamos de apuntar. Quería dar uno las veinte razones que tenía para no pagar una cuenta, y empezaba su relación por la primera, que era la de que no tenía dinero. Pues bien, entre las veinte ó veinte mil razones que pueden darse para demostrar el estupendo estado de desequilibrio del

ejército español y su palmaria ineficacia para la guerra moderna, basta señalar que Alemania para 600.000 hombres en tiempo de paz posee 25.000 oficiales y funcionarios, y nosotros para 80.000 soldados mal contados poseemos casi esta misma cifra de oficiales.

Por lo tanto, el dilema es contundente: ó el ejército y los tenedores de la deuda han de comerse todo el presupuesto español; ó aquí no hay posibilidad, por remota que esta fuere, de preparación para la guerra. Que el soldado come mal: no hay dinero; que no hay cuarteles ni hospitales modernos para la inmensa mayoría de las guarniciones: no hay dinero; que nuestras plazas están indefensas y confiadas siempre á la salvaguardia de los Alvarez de Castro y Palafox: no hay dinero. No, no hay dinero posible en un ejército reducidísimo que ha de mal mantener á 25.000 oficiales, sin contar los retirados. El mejor organizador, el economista más sabio, el hacendista que pudiera merecer el título de patriarca de la Hacienda no sabrían hacer un ejército de esa masa militar española cuya cabeza le llega hasta el vientre, y que apenas tiene brazos para obrar. Doloroso es tener que declarar estas cosas, pero mucho más doloroso aun es que sean ciertas. Con escribirlas, con publicarlas, con comentarlas quizá se conseguirá que poco á poco el ejército adquiera el conocimiento exacto de su propio estado, y no solo sufra resignado, sino que pida con ahinco la reducción radical que ha de salvarle, pues esta reducción radical permitiría que todos los servicios quedaran atendidos como es debido y aun cabría el medio de que el cuerpo de oficiales resultara mejor retribuido que en la actualidad. La tarea no es de un día, sino de años, que no pocos se necesitan: 1.º para que el ejército llegue á comprender que solo debe poseer 10.000 oficiales que cobren sueldo del Estado; 2.º para amortizar los 14.000 oficiales que sobran. Esta amortización necesaria y conveniente, que sin duda asustará á muchos, pero á la que se ha de llegar para que España llegue á tener ejército, no puede hacerse á expensas de la actual generación militar, que no debe pagar los vidrios rotos por muchas generaciones. Pero todo puede resolverse bien, cuando bien se desea, y así procuraremos demostrarlo otro día.

NIEMAND.

## NAPOLEÓN JEFE DE EJÉRCITO

### LA CAMPAÑA DE SIRIA

(Continuación)

Todos los heridos, conducidos en parihuelas, que tenían el rostro expuesto al sol de Siria, sufrieron horriblemente. Los que los llevaban sufrían fatiga, hambre y sed, todavía más terrible. En todos hacía la peste espantosos estragos (en Jaffa). En cuanto á los enfermos, se tomó el par-

tido de abandonarlos.... y debo hacer constar que la creencia general en el ejército era que habían sido envenenados. El ejército no lo había visto, pero lo que sí vió fué que quedaron abandonados en Jaffa, además de los pestíferos, muchos individuos amputados ó con heridas graves y que, (según decían los soldados) no hubieran podido, aun cuando se hubiesen curado, prestar servicio alguno en lo sucesivo al general en jefe.

Si los abandonados en Jaffa tomaron opio, tuvieron una muerte más dulce que los demás, porque aquella retirada fué horrible. Muchos individuos y casi todos los caballos murieron en aquella marcha. Se abandonó también en el camino á muchos heridos y enfermos, antes de que se muriesen, y los Beduinos pusieron fin á sus sufrimientos. Nosotros habíamos aterrorizado á los habitantes de Jaffa con la ejecución de los prisioneros. Jaffa debió de ser teatro de crueles represalias.

Pero el ejército formuló contra Bonaparte una acusación aun más grave: la de no haber tratado, antes de abandonar á San Juan de Acre, de salvar sus heridos por mar. Decíase que hubiera podido transportarlos en buques y que Sidney Smith había ofrecido dejarlos conducir á Alejandría y que hasta proponía, para sustraerlos al fanatismo de los turcos, transportarlos en barcos ingleses; que Bonaparte, no solamente no trató de entablar con este objeto negociación alguna con los ingleses, sino que rechazó los ofrecimientos de éstos y, por orgullo, concluyó prohibiendo, bajo pena de muerte, entablar negociaciones con ellos. Un hecho, que voy á referir, fué causa de que se diese crédito en todo el ejército á esta grave acusación contra el general en jefe. Un oficial, con una pierna amputada, trató de seguir al ejército, á su salida en Jaffa; pero al tercer día, quedó extenuado, con su mujer, en la playa, y fué recogido por una cañonera inglesa. Todos los que lloraron, á un amigo, un pariente, un compañero, han censurado amargamente al general en jefe el haber abandonado, delante de San Juan de Acre, heridos y enfermos, sin haber tratado de salvarlos, confiándolos á los ingleses. Acaso la existencia de la peste hubiera hecho rehusar á éstos; pero, por lo menos, Bonaparte hubiera debido considerar como un deber sagrado intentar la negociación.

El 7 de Junio llegó la vanguardia á El Kairo, continuando el ejército en un estado miserable. Estaba reducido á la mitad. Bonaparte, que durante la marcha conoció que disminuía su popularidad entre sus soldados, no podía menos de comprender cuanto había disminuido su prestigio ante los ojos del pueblo aquella desgraciada expedición.

Hacia un año que estábamos en Egipto y ya había desaparecido la flor del ejército. Este había perdido, por el fuego ó por las enfermedades, más de la mitad de su efectivo. El resto conservaba muy pocas esperanzas de volver á su patria, pues la escuadra que hubiera podido repatriarnos, había sido destruída. Nuestros enemigos eran dueños del mar. Estábamos

absolutamente sin noticias de lo que pasaba en Europa, porque, desde el desembarco, ni un sólo individuo había recibido carta de su familia. Estábamos estrechamente bloqueados por mar y por tierra, y no podíamos esperar auxilio alguno. Nos debían seis meses de nuestros haberes. El ejército luchaba contra enfermedades horribles, desconocidas en Europa. Hacía una guerra á muerte á todos los habitantes de Egipto y debía prepararse á luchar contra todos los feroces musulmanes de Europa y de Asia.

Sin embargo, soportando las privaciones, las fatigas y los peligros, con constancia, el ejército de Egipto oponía á tantos males su disciplina y su valor siempre incólume.

*Batalla de Abukir.*—El general Bonaparte, después de haber reconocido la posición del enemigo, se decidió á atacarlo inmediatamente. Reunió en el centro á oficiales y suboficiales y nos dijo que la suerte del ejército entero dependía del combate que íbamos á librar; que la muerte ó la esclavitud sería la suerte de los vencidos; que conocía bastante á los valientes que tenía el honor de mandar para estar firmemente persuadido de que morirían todos ó saldrían vencedores.

Al punto se preparó todo para el combate; no había un soldado que no comprendiese que se trataba de vencer ó morir. En el momento en que el general en jefe había vuelto á tomar el antejo y estaba estudiando el terreno, una bala de cañón mató á un ayudante de campo, que estaba á su lado, y entonces todo aquel ejército que la víspera le había dicho tantas injurias, durante una marcha larga y penosa, y que hacía tiempo parecía divorciado de él, lanzó un grito de terror. Todos temblaron por la vida de aquel hombre que había llegado á sernos tan preciso entonces, cuando pocos momentos antes era generalmente maldecido.

*Opinión sobre la expedición á Egipto.*—La expedición á Egipto había durado para nosotros (los últimos defensores) tres años, tres meses y nueve días. Por la evacuación terminó dicha expedición y no podía ser de otra manera. ¡Dichosos aquellos que, en pequeño número, volvieron, después de haber conservado incólume el honor de las armas! De los 36.000 hombres, que habían sido enviados á Egipto, apenas quedaba una cuarta parte útil. Independientemente de las pérdidas sufridas en los combates, el clima y la peste nos habían diezariado. La peste, sobre todo, había hecho entre nosotros numerosas víctimas y hubiera podido aniquilar nuestro ejército en una sola campaña.

No se comprende las ilusiones de los que nos enviaron á Egipto y que, conociendo la superioridad de la marina inglesa, debían haber previsto que íbamos á estar bloqueados desde el principio. ¿Cómo habían podido suponer que un ejército de 36.000 hombres, reducido á 32.000, después de la ocupación de Malta, sin haber reclutamiento, sin recibir auxilio alguno material ó de dinero, podría resistir por mucho tiempo á las fuer-

zas del imperio turco unidas á las de los ingleses y á la hostilidad de toda la población de Egipto?

Su valor y su abnegación habian sostenido por algún tiempo á este ejército contra tantos enemigos; pero después de tres años de luchas, de victorias y de verdaderos sufrimientos, estaba aniquilado y no podia ya sustraerse á su destino.

(Continuará)

CONDE DE YORCK WATENBURG

Traducción de L. TRUCHARTE

### MISIÓN É IMPORTANCIA DE LA CABALLERÍA

La excelente revista alemana *Jahrbücher für die deutsche und Marine* ha publicado un estudio con el título de *Aumento de la Caballería*, debido á la autorizada pluma del general von Pelet-Narbonne, estudio del que ha hecho un magnífico extracto el escritor militar francés que se cubre con el pseudónimo de *Le capitaine PAINVIN*. Dada la importancia del asunto y el crédito militar de quien lo desarrolla, nos ha parecido oportuno traducir y publicar íntegro el extracto hecho del mismo para que formen juicio exacto de él nuestros ilustrados lectores. Todo lo que conduce á conocer los elementos y organización militares de otras naciones, es de importancia; pero ésta es aun mayor cuando se trata de una nación vecina á la nuestra. He aquí, pues, el referido extracto:

#### PAPEL DE LA CABALLERÍA MIENTRAS SE VERIFICA LA MOVILIZACIÓN

El primer cometido de la caballería es el de poner al abrigo de toda irrupción del enemigo la parte de la frontera amenazada, con el fin de que se pueda proceder en ella con seguridad á realizar todas las operaciones de la movilización, es decir; á reunir los soldados que están en reserva, á requisar el ganado, y á transportar unos y otro á los puntos de concentración designados ó que se designen: tiene, al propio tiempo, la misión de proteger á los habitantes y de utilizar todos los recursos locales para que el enemigo no pueda, á su vez, aprovecharse de ellos. En las guerras pasadas se verificaba la movilización con tanta lentitud, que no se tenia el temor de ver invadidas súbitamente por el ejército contrario las provincias fronterizas, y entonces bastaba al objeto una débil línea de puestos de observación. La caballería debe asegurar, además, el despliegue de su propio ejército y vigilar por lo tanto, con el más exquisito cuidado, las líneas férreas que son indispensables, no solamente para las operaciones de la movilización, sino que también son precisas para la concentración de las tropas. Esta última misión es tanto más delicada, por cuanto las líneas férreas son muy vulnerables. El autor del estudio hace notar á este propósito que la frontera ruso-alemana, en particular, es-

tá absolutamente descubierta: no posee fortificaciones ni obstáculos naturales que puedan servir de puntos de apoyo para su defensa. «Al contrario que nuestros vecinos—dice—ni al Este ni al Oeste podemos contar más que con nuestra caballería para hacer frente á una invasión enemigo.

\* \* \*

Si por falta de caballería resulta la frontera insuficientemente protegida y asegurada sólo por el peligroso sistema de pequeños puestos situados en ella, cualquier cuerpo enemigo que tenga un efectivo superior los rechazará con facilidad al avanzar en masa, y los ginetes que constituyan los destacamentos se dispersarán como bandada de gorriones, replegándose desmoralizados y en desorden sobre el ejército en vías de concentrarse. El ejército invasor recorrerá el país en todos sentidos, se apoderará de las cajas del Estado, paralizará la movilización impidiendo que los reservistas se unan á sus respectivas unidades orgánicas, se los llevará prisioneros, y se apoderará de los caballos que haya en la región. Las consecuencias de semejante irrupción serian incalculables.

Aun cuando la caballería enemiga fuese después rechazada con grandes pérdidas, no por eso habría dejado de realizar su gran cometido, y los desórdenes producidos por ella en las provincias fronterizas al adversario, ejercerían influencia desfavorable en todo el curso de la campaña. El general von Pelet-Narbonne consigna en apoyo de esto, que la distribución de la caballería de los rusos y de los franceses, demuestra claramente que sus planes de campaña han sido trazados teniendo por base una rápida irrupción en territorio alemán en el periodo de la movilización.

Por otra parte, una gran fuerza de caballería hace posible llevar la guerra al país enemigo; si está formada por unidades muy homogéneas organizadas durante el periodo de paz, y si estas unidades ocupan de antemano acantonamientos que, en cualquier instante, les permitan lanzarse sobre el territorio enemigo para entorpecer en él la movilización y para destruir, ó utilizar sus recursos para el ejército propio. Pero esto no es posible sino contando con una caballería de tal modo superior á la del adversario, que no sienta demasiado las muchas pérdidas que necesariamente le habría de ocasionar la realización de tal empresa. Si el enemigo consiguiera invadir el territorio alemán rechazando la línea demasiado débil de protección de la frontera, la misión, luego, de la caballería alemana, sería la de rechazar á su vez á aquella, infligiéndole grandes pérdidas.

#### PAPEL QUE DESEMPEÑARÁ LA CABALLERÍA ANTES DEL CHOQUE DE LOS EJÉRCITOS

Antes de que los ejércitos choquen, á la caballería compete la importante tarea de hacer la exploración estratégica con objeto de dar cuenta

al general en jefe de las disposiciones tomadas por el adversario en previsión de la próxima batalla. Con tal propósito preceden al ejército varias jornadas grandes masas de caballerías, masas que destacan delante de sí núcleos menores y patrullas formando una red que adelgaza cada vez más en dirección al enemigo. Unidades compactas de caballería siguen á estos grupos, y patrullas por las carreteras ó caminos principales, sirviéndoles al propio tiempo de reservas para reparar sus pérdidas, y de punto de apoyo para resistir en caso apurado.

El general en jefe tiene en cuenta los datos que le suministra esta caballería para tomar sus medidas en las operaciones que proyecta ó efectúa. La caballería debe maniobrar además de modo que cubra ante el enemigo las disposiciones tomadas en su propio campo. Como el adversario tiene los mismos propósitos, resultan inevitables los choques entre ambas caballerías, y la victoria será de aquel que haya conducido mejor la suya, la tenga más instruida ó la lleve más numerosa. Cuáles serán las consecuencias de esta victoria? Que el vencedor verá claramente el movimiento de las masas de su adversario é impedirá que éste descubra el de las de su ejército, por lo que uno de los dos ejércitos marchará con conocimiento de causa, mientras que el otro se verá reducido á marchar á tientas. Por otra parte, la caballería derrotada perderá su fuerza moral, quizá para mientras dure la campaña, ejerciendo influencia deplorable en todo el ejército y en el país entero, mientras que el adversario se crecerá adquiriendo la conciencia de su propia superioridad y de su fuerza.

Es evidente que un jefe cuya caballería ha sido derrotada por la del enemigo y que se vé obligado á pedir ayuda y protección á las tropas de su infantería que van en cabeza de las columnas, se encuentra en una de las situaciones más desventajosas. Es el primer paso dado hacia la derrota definitiva.

\*  
\* \* \*

Cuando las masas contrarias se hallan de tal modo cerca la una de la otra que sea inminente un encuentro, bien el mismo día, bien el siguiente, á la caballería incumbe, suministrar datos acerca de las disposiciones tácticas adoptadas por el adversario. Su exploración no es entonces estratégica, sino táctica.

El servicio de exploración de la caballería que tan importante era ya en las últimas guerras, lo será aun más en las guerras futuras en que los ejércitos que entren en línea de combate consten de millones de hombres. El general en jefe de un ejército no puede hacer ya como en otros tiempos, un reconocimiento personal de las posiciones enemigas: hoy se vé obligado á recurrir para ello al servicio de exploración, y toma sus disposiciones en conformidad con los datos que le suministra su caballería. Hay más: con motivo de las masas enormes que se ponen en acción,



serán más difíciles las modificaciones en el movimiento de las tropas y, sobre todo, los cambios de base en las operaciones, y exigirán más tiempo que antes en su ejecución. Será, pues, necesario que el general en jefe obtenga con mucha más perentoriedad los datos referentes al enemigo. Es evidente que si los efectivos son más numerosos, que si el frente se prolonga y si el fondo aumenta, la oportuna concentración de las tropas en el punto decisivo ha de ser más larga, más tardía, y de ello se deduce la necesidad de ampliar notablemente la zona de exploración. La misión, pues, de la caballería, será más difícil ahora que antes.

El autor deduce de todo ello la siguiente conclusión: «*La importancia de la caballería en el servicio de exploración ha aumentado de un modo considerable.*»

(Continuará)

---

## VARIEDADES

---

### LA VIDA MILITAR EN ALEMANIA

---

#### EL MOSQUETERO HORN

NOVELA MILITAR MODERNA

por M. ARTHUR ZAPP

---

(Continuación)

—Sí, señor mayor; pero mi padre es súbdito alemán,

El mayor se fijó en aquel hombre con vivo interés.

—Hablaís correctamente el alemán?

—Sí, señor mayor, como que es mi lengua materna.

—Hablaís otros idiomas extranjeros además del ruso?

—Para serviros, señor mayor. Hablo el rumano, el francés y el italiano.

Los rasgos fisionómicos del jefe del batallón recobraron su placidez y en sus labios se dibujó una sonrisa de satisfacción.

—Veo que tenéis una escuadra interesante é instruida, Thielke—dijo de buen talante al sargento reenganchado.

—Para serviros, señor mayor—contestó al punto el suboficial irguiéndose con arrogancia y dirigiendo una mirada afectuosa á su escuadra, como un padre pudiera hacerlo con sus hijos.

\*  
\*  
\*

Algo después de medio día sonó el clarín.

—*La tercera, la tercera, la tercera compañía á la cocina por la comida!*

Cada soldado recibió en su fiamblera un trozo de carne y una ración de lentejas. El supernumerario de correos, el ayuda de cámara, el oficial de peluquero y los dos negociantes, vaciaron la comida que les habían dado, en el tonel de los desperdicios, y se fueron á la cantina á comerse unos huevos y unas salchichas.

En cuanto á Pablo Horn, devoró el contenido de su fiamblera. El ejercicio le había abierto el apetito y la comida era soportable. Cuando se acercó á la fuente para lavar la fiamblera, fué testigo de una escena cómica. Un oficial superior, que según indicaban dos estrellas colocadas en sus anchas hombreras, era el jefe del regimiento, había detenido al supernumerario de correos y le había preguntado:

—Hola, muchacho! os ha parecido buena la comida?

Kutschbach, que ni siquiera había probado el rancho, se encontró en grave aprieto.

—Gracias, señor coronel—balbuceó angustiosamente poniéndose pálido.

—Es decir, que os ha parecido buena?

—Si, señor coronel.

El jefe del regimiento dió unos golpecitos afectuosos en el hombro del conscripto.

—Ahi tenéis lo que son las cosas: es probable que en vuestra casa no hayáis comido nunca tan bien ni con tan buen apetito; no es verdad?

—Nunca, señor coronel...

Toda la tarde fué consagrado al ejercicio y á la gimnasia. De seis á siete hubo lección teórica de compostura de ropa y limpieza de calzado. La blusa de Westphal, el corpulento ayuda de cámara, estalló por una de sus costuras: una pierna del pantalón del ruso se descosió y fué necesario recoserla; pero sus manos inhábiles no conseguían realizar la empresa por no estar acostumbradas á semejante cosa. El sargento Thielke no creyó comprometer su dignidad tomando de manos del soldado imperito el hilo y la aguja para enseñarle cómo debe coser un soldado.

—Un poco de atención y eso marchará á pedir de boca—le dijo para darle ánimo.—Cuando yo era todavía recluta, la teoría de la compostura de la ropa era lo que más me agradaba: durante ella, puede dársele rienda suelta á la imaginación para que sueñe con cosas dulces. Unir siempre lo útil á lo agradable.

De siete á nueve han sido horas de descanso. Hoy ha reinado ya más animación en la cuadra del cuartel. Los jóvenes soldados han empezado á conocerse y á tomar más confianza los unos con los otros. El tuteo entre camaradas se ha hecho más fácil y más natural. Aquí, dos reclutas cambiaban entre sí recuerdos de otros tiempos: allá, otro, sentado junto á la mesa, hojeaba una teoría que se había traído consigo.

De repente se oyó un grito:

—Sostenedme, sostenedme, que me caigo!

Era el hombre-serpiente que fué separando poco á poco sus piernas hasta quedar en el suelo como un compás abierto. Hizose al punto un círculo en torno suyo. El acróbata plegó la parte superior del cuerpo sobre una y otra pierna, de modo que fué tocando alternativamente sus dos piés con la cabeza. Luego se levantó de un salto; se echó un pié por encima del cogote, y empezó á bailar con el otro. La habilidad de Rühl fué recompensada con carcajadas y aplausos. Únicamente Pablo Horn y Kutschbach siguieron sin moverse de los sitios que ocupaban junto á la mesa y sin dirigir más que una vaga y distraída mirada á lo que pasaba cerca de ellos. Ambos estaban visiblemente absorbidos en sus personales ocupaciones. El supernumerario de correos escribía con vehemencia una larga carta.

Su principio, *Amada Elena*, demostraba claramente que se dirigía á su novia. Pablo Horn, por su parte, leía una colección de poesías que había sacado de Berlín. Eran las obras de Körner, y las leía con las mejillas encendidas y los ojos animados y brillantes. Olvidaba el medio ambiente en que vivía, cautivado por el encanto que los versos del cantor de la libertad ejercía en su alma de joven, sensible y exaltada.

### CAPÍTULO III

#### *El comandante de compañía.—En la cantina*

Reinaba grande alegría en la cuadra número 15: acababa de llegar el primer cajón de provisiones enviado por *las mamás*. El feliz destinatario había sido Scharff, el comerciante de Berlín, quien extrajo de él, bajo miradas que revelaban envidia y admiración, una porción de cosas buenas, á saber: salchichas, jamón, mantequilla, café, cigarrós y tres pares de calcetines, en uno de los cuales venían ocultos dos gruesos *thalers*. La mamá, previsora, había unido á ellos un billetito que decía: «Es inútil que tu padre lo sepa».

Scharff se condujo como buen camarada: dió á cada uno de sus compañeros de habitación un trozo de salchicha y un cigarro. El polaco Przychanowski que no hacía más que chapurrear el alemán y á quien sus compañeros no querían porque llevaba una existencia retraída y no podía mirar á nadie á la cara, recibió también su parte. Verdad es que el donante fué mal recompensado por su generosidad. Quiriendo extender Scharff al siguiente día dos lonjas de jamón sobre su pan, notó que había desaparecido un gran pedazo de salchicha. En vano fué que preguntase á todo el mundo acerca de ello: nadie sabía nada. La cerradura de su armario estaba intacta; pero era preciso, necesariamente, que alguno de sus camaradas hubiese cometido la acción, poco decorosa, de abrirlo furtivamente.

—No ha podido ser otro que el polaco—dijo Sehmann, el oficial de pe-luquero; pero Przychanowski protestó de su inocencia.

—No ha sido Przychanowski—dijo en mal alemán.—Puedes tú creer eso, Scharff, puedes tú creerlo realmente? Przychanowski no es un ladrón: él no hurta nada á sus camaradas. Scharff: puedes tener la seguridad de que Przychanowski no tiene salchicha alguna en su armario.

Y abrió éste de par en par. Por más que el cabo de cuartel registró con minuciosidad los efectos del polaco, no encontró en ellos ni el menor indicio de lo que había desaparecido sin dejar huella alguna.

Aquel incidente fué olvidado pronto por otro suceso de mayor importancia: el capitán Rounnel, comandante de la compañía, regresó, terminada su licencia.

—Jóvenes—dijo el sargento Thielke á su escuadra—aguzad ahora el oído y abrid el ojo! el señor capitán es severo; es el más severo de todos los comandantes de compañía del regimiento. Un poco más de cuidado, y todo irá bien.

El sargento hizo formar á su gente un cuarto de hora antes que de costumbre y le pasó revista de policía con minuciosa atención. Weber, el ruso, que casi siempre se presentaba poco aseado, tuvo que subir á la cuadra para limpiar los botones de su túnica.

Cuando se presentó el capitán en el patio del cuartel y el teniente le hizo entrega del mando presentándole las clases, los reclutas se mantuvieron inmóviles como estátuas. El capitán pasó por delante de la fila revisando á sus soldados. Nada parecía escapar á su vista, sobre todo á su ojo derecho armado de un monóculo. Sus cejas, constantemente frunci-das, y su bigote espeso y largo, le daban tal aspecto de severidad, que producía temor. Terminada la revista, hizo ejecutar dos ó tres movimientos tácticos. Se contrajo más entonces su fisonomía, y por último estalló su cólera.

—Vaya una gente! Ahora resulta que nada ha aprendido bien. Señor teniente Witich: eso prueba una negligencia absolutamente incomprensible. He hecho bien en regresar. Ha concluido el tiempo de la holganza. Yo os haré maniobrar hasta que os... Pero, qué es eso?

El capitán se detuvo ante el desgraciado ruso y lo miró fijamente de un modo tan terrorífico como si hubiese visto algo desconocido y sin precedente.

—Ese tipo está literalmente ahorcado con el corbatín: por fortuna tiene grandes orejas de asno, sin lo cual, se le saldría el corbatín por encima de la cabeza.

En efecto, el corbatín del ruso le subía hasta las orejas: había saltado la presilla, y el malaventurado corbatín giraba en derredor del cuello del soldado. El capitán, echando espumarajos por la boca, se volvió hacia su *sombra*, hacia el sargento mayor que iba pisándole los talones.

—Anotad!—exclamó—tres días de *arresto medio* (prisión) por impropiedad en el vestir. Ira de Dios!

Todos los reclutas temblaron. El capitán siguió su minuciosa inspección. Westphal, el ayuda de cámara bien alimentado, provocó un segundo acceso de cólera en el capitán.

—Ese hombre tiene un vientre completamente contrario al reglamento—dijo refunfuñando.—Sargento Tielke: vigilad particularmente á ese hombre. Es necesario que dentro de cuatro meses haya desaparecido la gordura que le sobra. Habéis comprendido?

—A vuestras órdenes, señor capitán.

El terrible capitán se detuvo luego delante de Pablo Horu.

—Qué edad tenéis?—le preguntó.

—Diez y nueve años, señor capitán.

(Continuará)

## EL AÑO MILITAR RUSO

El año 1902 se ha hecho notar por la celebración de los diferentes aniversarios de la guerra turco-rusa. La fecha de esta guerra ha sido fijada oficialmente en el día de la rendición de Plewna. Cierta número de capitanes que habían concurrido á aquella campaña, han sido promovidos á tenientes coroneles.

El 30 de Diciembre (12 de Enero último) han celebrado los rusos el aniversario de la creación del ministerio de la Guerra.

\*  
\* \*

Desde el punto de vista militar el suceso quizá más importante ha sido la ejecución de las grandes maniobras en que han tomado parte unos 100,000 hombres. En el curso de ellas se han empleado con éxito el telégrafo, el teléfono, las palomas viajeras, los automóviles y las cocinas de campaña.

\*  
\* \*

Continua renovándose la artillería de campaña con los cañones de tiro rápido de 76 milímetros.

Por un prikaze de Enero de 1902 se ha ordenado la transformación sucesiva en baterías ligeras de las baterías pesadas no designadas para ser dotadas en primera línea con cañones de tiro rápido.

Se modifican los parques volantes para adaptarlos al uso de la artillería moderna. Los parques de sitio han sido transformados en cuatro regimientos de artillería de sitio, 3 en Rusia europea y uno en el Cáucaso.

\*  
\* \*

Las brigadas 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup> de infantería de Siberia han tomado el nombre de brigadas de reserva: los batallones de reserva de las circunscrip-

ciones militares de la Siberia y del Amour han recibido numeración especial: el regimiento de infantería de Kovel ha sido transformado en brigada de infantería de reserva n.º 49.

\* \* \*

En la caballería ha sido aumentado el regimiento 2.º de cosacos de Nertchin de la Transbaikalia. La sotnia de instrucción del Oural ha sido transformada en sotnia independiente de los cosacos del Oural.

Además de la Escuela Nicolás para caballería en San Petersburgo, ha sido creada la Escuela de los Youngers de caballería de Elisavetgrad.

\* \* \*

Han sido aumentadas las gratificaciones de casa, calefacción etc. para los oficiales.

Se han tomado medidas por el E. M. para la mejor educación militar de los oficiales de reserva; y para estimular á los comandantes de compañía, escuadrón y batería se ha decidido que, á título de experiencia y durante cinco años, reciban estos comandantes de unidades una gratificación pecuniaria sobre su sueldo, cuya importancia dependerá del mayor ó menor número de alumnos que hayan preparado con éxito según examen.

\* \* \*

Se han adoptado también medidas por el E. M.; para elevar el nivel intelectual de los suboficiales y de los individuos de tropa, y en lo sucesivo todos los soldados jóvenes tendrán la obligación de asistir á la escuela de instrucción primaria de la compañía, á la que antes solo podían concurrir doce alumnos. También se organizarán en los pelotones de instrucción conferencias sobre moral, historia nacional y geografía.

\* \* \*

En el ramo de sanidad se ha aumentado el sueldo de los médicos militares y se le ha conferido á éstos la dirección de los hospitales.

Se han dictado disposiciones para que los alumnos de la Academia militar de medicina se familiaricen con el servicio de la tropa, á cuyo efecto deberán residir de tres meses y medio á cuatro en el campo de Yaroslav afectos á la 3.ª división de granaderos, cursando un programa de instrucción militar especialmente establecido para ellos. Durante el verano practicarán en los hospitales militares.

\* \* \*

Se ha dispuesto que los oficiales al salir de la academia de E. M. deben mandar unidades de uno á dos años, y doble tiempo los oficiales del ejército que se destinen á E. M.; que se mejoren las condiciones del ascenso, y que el ingreso en el E. M. de los oficiales del ejército sea en la clase de primeros capitanes y no en la de segundos como se venía haciendo.

En consecuencia de estas disposiciones, los cadetes que por regla ge-

neral son alféreces á los 19 años de edad, pueden entrar en la Academia de E. M. á los 22, ser tenientes á los 23, segundos capitanes á los 25, primeros capitanes de E. M. á los 27, tenientes coroneles á los 31, coroneles á los 34 y generales á los 42.

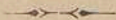
Los tenientes coroneles que aspiren á ser jefes de E. M. de una división ó comandantes de regimiento, deben permanecer previamente cuatro meses, en verano, en el arma de su procedencia, sin perjuicio de las prácticas que todos los de dicha clase deben hacer en otra arma que la suya: dos meses en artillería en la época en que ésta se dedica á los ejercicios de tiro al blanco, y un mes en caballería ó en infantería durante las maniobras del estío.

\*  
\*\*

También se han dictado órdenes encaminadas á que los ejercicios de tiro se hagan en condiciones que se aproximan á las de la guerra en todo lo posible.

Se han modificado las instrucciones referentes á la movilización de las diferentes armas.

Tal es el extracto sumarisimo de las principales modificaciones introducidas en el ejército ruso durante el año 1902.



### PRESUPUESTO DE LA GUERRA EN ALEMANIA PARA 1903

El proyecto de presupuesto para 1903 asciende en sus gastos ordinarios ó permanentes á 575.788,763 marcos y ofrece un aumento de 7.628,581 marcos sobre el anterior.

Esta suma la satisfacen

Prusia y Estados administrados por ella . . . . .	448.160,184
Baviera . . . . .	64.082,791
Sajonia . . . . .	42.245,681
Wurtemberg . . . . .	21.299,479

El aumento de gastos no representa innovaciones importantes contra el deseo ardiente de algunos militares. Han resultado, pues, defraudadas las esperanzas de los que esperaban ver este año los terceros batallones de los 36 regimientos de infantería que aun no tienen más que dos.

Se han creado únicamente dos nuevos grupos de ametralladoras con destino al contingente sajón que carecía de ellas.

\*  
\*\*

La caballería no sufre aumento alguno, pero ciertas medidas de reorganización adoptadas, dentro del presupuesto, han sido consideradas como un primer paso dado para la creación de cierto número de regimientos de caballería. Aun continua sin tener afecta fuerza alguna de esta arma, la 40.<sup>a</sup> división del XIX<sup>o</sup> cuerpo sajón.

\*  
\* \*

La artillería de plaza aumenta en cuatro compañías y convierte en batallones lo que eran dos medios batallones.

Se crea en Metz un nuevo destacamento de atalajes para la artillería gruesa.

Alemania tendrá en Octubre de este año 40 batallones de artillería de plaza, todos ellos de cuatro compañías, menos el 2º del 12º regimiento sajón que constará de cinco, y 10 destacamentos de atalajes afectos á los batallones de ferrocarriles, sin contar el batallón de instrucción que tiene tres compañías.

Llama la atención que el aumento progresivo de la artillería de plaza, que se considera como absolutamente necesario al desarrollo del sistema defensivo del imperio, no derive modificación alguna en la organización de los zapadores.

\*  
\* \*

Se consigna un crédito de 311,000 marcos que se elevarán á 400,000 en el presupuesto de 1904, para la creación del Instituto técnico en Berlín, destinado á reclutar en lo sucesivo el cuerpo especial, recientemente creado, de oficiales de establecimientos técnicos.

La enseñanza de esta nueva Escuela se dividirá en tres órdenes ó secciones, que tratarán: la primera, del armamento y las municiones; la segunda, del servicio de ingeniería; la tercera, del servicio de vías y medios de comunicación.

La duración de los estudios será de tres años, como en la Academia de guerra, y los oficiales de la primera sección el tercer año de estudios, se dividirán en dos grupos distintos, que obtendrán conocimientos especiales diferentes: el uno sobre construcciones y el otro sobre balística.

El Instituto se inaugurará en 1.º de Octubre próximo y quedará instalado en el edificio de la antigua Escuela de artillería é ingenieros.

\*  
\* \*

Se consignan 100,000 marcos para continuar las experiencias de automóviles con destino á los ejércitos en campaña, y un aumento de crédito para gastos de viaje á los oficiales que deseen trasladarse al extranjero á fin de perfeccionarse en las lenguas vivas.

\*  
\* \*

Tales son las modificaciones más notables introducidas en el presupuesto de gastos de Guerra en Alemania para este año, y aunque nada de ello se refiere al cambio del material de artillería de campaña, es lo probable que se hagan experiencias y que los fondos se pidan por medio de créditos extraordinarios.